

Globethics Repository

The logo for Globethics, featuring the word "Globethics" in white, sans-serif font centered within a solid blue rectangular background.

La derrota del Frente Sandinista de Liberación Nacional en Nicaragua [The defeat of the Sandinista National Liberation Front in Nicaragua]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository.
More information on Globethics see <https://www.globethics.net>. Data and content policy
of Globethics Repository see <https://repository.globethics.net/pages/policy>.

Item Type	Article
Authors	Gallardo, Helio
Publisher	DEI (Departamento Ecuménico de Investigación)
Rights	With permission of the license/copyright holder
Download date	2026-07-09 06:15:19
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/190691

La derrota del Frente Sandinista de Liberación Nacional en Nicaragua

Helio Gallardo

Leer a Marx para saber lo que se pierde.
Asumir a Nietzsche para saber lo que se tiene.
Franz J. Hinkelammert

Estando ya en proceso de edición este número de *Pasos*, el 25 de febrero, la coalición electoral *Unión Nacional Opositora* (UNO)¹ derrotó en elecciones abiertas al *Frente Sandinista de Liberación Nacional* (FSLN) de Nicaragua, tanto en la elección presidencial como en la que configurará la próxima Asamblea Nacional de Nicaragua, por un amplio margen, de alrededor de 15 puntos porcentuales. La derrota del FSLN --- que el suceso es *eso*, más que la victoria de la UNO- ha llevado a los sectores conservadores dominantes de nuestras sociedades a proclamar el triunfo de la democracia frente al totalitarismo y de la 'idea liberal' (traducida como economías capitalistas abiertas, de exportación) frente al marxismo-leninismo. Sectores no conservadores, simpatizantes y adherentes incluso al régimen sandinista, tienden a percibir y valorar la derrota como un efecto de los errores de la administración sandinista y de las características de su liderazgo. No intentamos, en estas breves líneas, comprender y explicar las determinaciones específicas de una derrota que, para los pueblos centro-americanos y caribeños², resultó sorpresiva y dolorosa. Avanzaremos únicamente algunas consideraciones sobre los caracteres políticos de un proceso, cuyo signo reciente más espectacular ha sido el fracaso electoral del sandinismo.

En primer lugar, una consideración obvia que, no por azar o descuido, está ausente en los comentarios de la prensa y de los políticos de la

dominación en América Central. Las elecciones en Nicaragua se dan al interior de una *Guerra de Baja Intensidad* desatada al inicio de la década de los ochenta por el gobierno estadounidense en la región centroamericana, guerra que buscó recuperar la hegemonía y el control geopolítico --- que se consideraron afectados o en proceso de destrucción tras la caída de la dictadura somocista - y que determinó como enemigo político fundamental a la movilización independiente de los pueblos centroamericanos. La guerra (económico-financiera, diplomática, ideológica, psicológica, militar) fue *regional*, pero específicamente para Nicaragua, un país pobre-empobrecido. significó, durante la década, más de 50.000 vidas humanas destruidas y un daño material que conservadoramente se puede calcular en 15.000 millones de dólares³

Políticamente, sin embargo, lo significativo es que el actor *a la ofensiva* durante el proceso que culmina en las elecciones de este febrero recién pasado, es el *centro imperial* del sistema imperial de dominación en el Caribe y América Latina, centro imperial que en su acción de guerra determina y privilegia a *actores* (e instancias) *nativas* como portadores de su estrategia centroamericana. Para el caso de Nicaragua, un ejército contra-revolucionario, la jerarquía de la Iglesia Católica, sectores empresariales, los medios de comunicación de masas no gubernamentales y el *pueblo social* de Nicaragua, en cuanto víctima del desempleo, el hambre, el terror y la guerra. En estas condiciones, el *pueblo político* de Nicaragua --- en el cual incluyo al gobierno del FSLN- se ve permanentemente sitiado, agredido, presionado, forzado a intentar romper su eventual aislamiento y destrucción. A la defensiva, se ve obligado no sólo

¹ . Configurada por 14 partidos, desde conservadores y liberales hasta comunistas.

² Y aunque tal vez no lo sepan ni lo sientan, para todos los pueblos: necesitados de un profundo cambio social en América Latina y e Tercer Mundo.

³ 15.000 millones equivale a 60 veces el valor total de las exportaciones nicaragüenses. Otras cifras: como efecto de la agresión, la hiperinflación en Nicaragua llegó en 1988 a más del 33.500%. y pudo ser "reducida" en 1989 al 1.689%.

a no hacer lo que quiere, sino muchas veces a intentar hacer lo que no quiere. Pero el punto político central es que las elecciones en Nicaragua constituyen un acontecimiento *al interior de un proceso de guerra*, en el cual el actor popular está a la defensiva, sin mayor control, intentando básicamente sobrevivir y, en particular, no ser aislado⁴.

La segunda consideración tiene que ver con los niveles políticos de significación de la derrota y, por ende, con su alcance. Los niveles de lo real-político son interdependientes (y pueden ser jerarquizados), no obstante poseen, asimismo, sus especificidades y autonomías relativas. En el caso de Nicaragua, el nivel de análisis referido a la *escena política abierta* indica que pese a la derrota, o tal vez por ella misma, el FSLN surge del proceso como un *actor político legitimado* (aunque probablemente más débil que el 40% que señalan las urnas⁵). Que su legitimación no signifique la ruptura con su proceso de desarrollo como alternativa revolucionaria, es la principal responsabilidad actual del FSLN.

El nivel decisivo, sin embargo, queremos encontrarlo en la significación de la derrota para los proyectos y tareas revolucionarias de los pueblos caribeños y latinoamericanos, y todavía más allá. En este nivel, la derrota del pueblo político nicaragüense es la más *contundente victoria*, en el siglo, del sistema imperial de dominación en el Caribe --- del centro imperial, por tanto, y de sus actores nativos. Se trata aquí no de la implantación de una economía de enclave o de una invasión armada directa que 'sólo' destruye bienes y vidas, pero que también fortalece la resistencia en los espíritus y en las conciencias. Se trata ahora de la victoria de una agresión anti-humana --- no sólo antijurídica y cruel, violatoria de todo derecho-dirigida contra los cuerpos y las almas, contra la

espiritualidad de las gentes, y contra la proyección de esa espiritualidad en la memoria colectiva, en los sueños de los pobres, de los campesinos, de los desarraigados, en las instancias políticas configuradas mediante su sensibilidad. Se trata de una derrota profunda y brutal, que afecta dramáticamente a todo el Tercer Mundo.

Los efectos de una derrota de esta magnitud son, por supuesto, de diversa índole. Envilecido y malogrado el sueño de los pobres, el pueblo de Cuba --- particularmente afectado por la crisis del socialismo histórico- aparece de inmediato como el objeto más próximo de sitio, de agresión, de destructividad ejercida sin piedad, con la crueldad propia del Señor o señores que aniquilan al inferior, a la bestia mulata, café, al marxista, al nacionalista, al popular. Pienso que asistiremos a la revitalización de esta agresión obscena, esta vez con la vista puesta en la 'victoria' final contra el pueblo de Cuba, cuyos delitos han sido el querer ser independiente y el procurarse una economía que distribuya con equidad relativa la pobreza, para que incluso en ella pueda verse la dignidad de todos los seres humanos. Otro efecto puede ser el retomo o ingreso a una sensibilidad para la cual la constitución del pueblo político latinoamericano, un proceso históricamente necesario, resulta una tarea absolutamente imposible. No obstante, ocurre que las demandas de una revolución popular latinoamericana son cada vez más urgentes, más apremiantes, en la coyuntura que caracteriza el fin del siglo (acentuación de la subordinación, resolución de la crisis bajo la forma de la decadencia, crisis del socialismo histórico). Y ello exige, desde luego, al actor popular independiente. Por consiguiente, una necesidad objetiva, una demanda de vida de nuestros pueblos, demanda realizar lo necesario y posible a la luz de lo que hoy parece imposible. Esta es una tarea del pensamiento y de la pasión, pero sobre todo del compromiso material. Una derrota fundamental como la recibida por la conciencia colectiva de los pueblos latinoamericanos en Nicaragua --- una derrota que moviliza efectivamente a estos pueblos contra sí mismos -, no puede ser recuperada sino desde y en el seno de estos mismos pueblos, con el trabajo, el aprendizaje y el sentimiento compartidos entre las riquezas, esperanzas y debilidades de los

⁴ Esta consideración es fundamental para evitar un análisis de la derrota a partir unilateralmente o de las "culpas" sandinistas --- sin perjuicio de la consideración de los errores, desviaciones y responsabilidad políticas del FSLN--- o de las "bondades" de la idea liberal

⁵ La legitimación del FSLN como actor político no incluye, mecánicamente, la aceptación de su *régimen* como legítimo. Esta es una tarea del pueblo político de Nicaragua.

campesinos y obreros, pobres de la ciudad y del campo, mujeres y niños humildes, indios, negros, de nuestras tierras.

Una última observación: la derrota del pueblo latinoamericano en Nicaragua, es también la derrota de la falta de solidaridad efectiva con las luchas de nuestros pueblos. Hace años escribía que, con la solidaridad de los pueblos de todo el mundo, en Nicaragua, el Capital --- su dominio de Señor ejercido contra los humildes, su reinado de Terror-podía ser derrotado, *no pasaría*. Hoy ha pasado, y de una de las peores maneras posibles. Ha pasado como un triunfo sobre el espíritu, sobre la dignidad de un pueblo. Que una solidaridad cada vez más combativa, más tenaz, más implacable con la resistencia y las luchas sociales y políticas de todos y cada uno de los sectores de nuestros pueblos, nos ayude a combatir mejor, a revertir las derrotas y a alcanzar las victorias efectivas que exigen las vidas y las esperanzas de una existencia humana para todos nosotros.